

LA VIRGEN DE BEGOÑA



Enhiesta en una colina, á los piés de Artagan, y dominando con su elevación el casco viejo de Bilbao, del Bilbao clásico, con sus siete calles y su conjunto de tejados de rojizo aspecto, álzase el Santuario de la Virgen de Begoña, cuya festividad se celebra con la mayor solemnidad.

La nunca desmentida piedad bascongada albergó há luengos años, allá por los siglos IX al X, según cuentan los historiadores (que en este asunto poco pueden asegurar), el rústico edificio de desiguales sillares y aplomado conjunto la imagen venerada de la Virgen de la Asunción, que con su fama ha extendido una de las más puras y sinceras devociones á la Reina de los Cielos en el noble Señorío de Bizcaya.

Hoy el albergue es más digno; un esbelto templo con capaces bóvedas acoge á los numerosos devotos que concurren á Begoña.

La historia de Bizcaya se encuentra ligada intimamente á la del Santuario.

En más de una ocasión el entusiasmo religioso ha hecho y hace llegar á gentes de todas edades y condiciones, unas veces en solemnes procesiones, otras en silenciosos grupos que ascienden penosamente por la empinada cuesta de las Calzadas ó la de Zabalbide, cuando la aurora apenas clarea por los altos de Archanda.

La novena de la Virgen es devoción constante é imperturbable en Bilbao; antes de amanecer, las campanas del Santuario extienden sus voces hasta las últimas calles de la población; á poco comienza por la mayoría de ellas un desfile original, envuelto en las sombras.

Después, el contingente más numeroso, el de los retrasados, sube al Santuario, cruzándose con los que regresan, y el camino de Begoña aparece ocupado constantemente por un enjambre humano, silencioso,

que peco á poco va disolviéndose en las calles de la villa y en los case-rios de los alrededores.

Esta muestra de devoción del pueblo bascongado, ahogado durante el día en la fiebre de los negocios, en el continuo rumor de sus fábricas, talleres y ferrocarriles, y en sus mil pruebas de actividad, no se limita á determinados días; el respeto y veneración á su patrona se muestra muchas veces al ver subir los escalones de las Calzadas á marinos de curtido rostro y firme complexión, que en situación peligrosa ante las mares del Cantábrico hicieron solemne voto de subir muchas veces descalzos y otras con algún atributo de sus embarcaciones, hasta el Santuario.

En las paredes de la iglesia de Begoña figura más de un cuadro, de negro fondo, con descompuestas olas deshaciéndose sobre la embarcación desarbolada, cuyos tripulantes escaparon á la muerte tras ferviente súplica á su excelsa patrona.

Cuando alguna de las muchas dificultades que se presentan en la vida de los pueblos ha hecho temer á los habitantes de Bizcaya por su suerte, grandes masas de personas en esperanzada peregrinación, han acudido á solicitar remedio para sus aflicciones ante la Virgen venerada.

Uno de los recuerdos históricos que irá unido á la memoria de la Virgen de Begoña es el de su solemne coronación, que tuvo lugar el pasado año, como merecido homenaje á los favores recibidos y á la piedad ardiente que Bilbao y Bizcaya entera le debían y mostraban.

Todos saben y contemplaron siendo partícipes la mayoría; el entusiasmo que se apoderó de la multitud al ver aparecer la imagen por las calles de la villa, acompañada de cuanto de notable encerraba ésta.

Aquel hermoso espectáculo que permanecerá por mucho tiempo en la memoria de los devotos de la Virgen no significó otra cosa que el rendimiento de gratitud que un pueblo entero elevaba sinceramente.

El año en que se celebraba el sexto centenario de la fundación de Bilbao tuvo lugar el acto, demostrando así los iniciadores de tal idea, que la historia de la Virgen de Begoña está unida á la de Bilbao, que á ella tiende en sus infortunios y necesidades, al contemplarla allá en lo alto, dominando la villa industriosa que se extiende á sus plantas con su perseverante murmullo de piedad y trabajo.

R.

